

"DECORAR HA SIDO
entretenido. Llegamos
nuestro capote, había
regalos, deportes. La vida
fue maravillosa. Todo
nos hemos dado el tiempo
para ponernos y cambia-
mos" dice Camila.

A LA COCINA

Se sumaron la antigua lo-
gia y se creó el comedor.
Es el espacio que más se
ocupa, la sala sirve para
amistar, aperitivos o traba-
jar con el computador.

VIVIR Y PENSAR EN VERTICAL

UNA CASA CASTILLO VELASCO DE 1986, DE TRES NIVELES, SE ADAPTÓ
A LOS REQUERIMIENTOS DE UNA FAMILIA PEQUEÑA. EL ARQUITECTO
PABLO ROBERT GENERÓ ESPACIOS DE MAYOR AMPLITUD, LE DIÓ MUCHA
LUZ Y SE ALEJÓ DE PROGRAMAS TRADICIONALES PARA ORDENARLA
EXACTAMENTE COMO LOS PROPIETARIOS QUERIAN VIVIRLA.

Tesis, Paula House Barros. Producción, Carolina Ordoñez. Fotografía, Versano Morales R.

EN EL TERCER
piso trabaja Camila
con vista a los
árboles de la co-
munidad. Ahí está
también la logia y la
terraza para colgar.



EL LADRILLO
que caracteriza este
estilo está a la vista
en la mayor parte
de la casa, pero
siempre pintado
blanco para dar luz



A Federico y Camila, un matrimonio joven, la decisión de comprar esta casa en un condominio Castillo Velasco les tomó quince minutos. Querían vivir en La Reina, especialmente en una de las comunidades del arquitecto-alcalde, de las que les atraía el concepto que hay en ellas: "Intimidad dentro de la casa, cercanía con los vecinos en las buenas y en las malas; con seguridad y espacios comunes", dice Camila. Llegaron a verla acompañados de Pablo Ropert, el arquitecto que haría las transformaciones. "Los dos quedaron con lucécitas en los ojos, mientras yo solo veía oscuridad, esquinas y mucho peldaño... en un acto de fe, les dije bueno. La decisión fue tan rápida que ni la corredora lo podía creer", recuerda ella.

Las posibilidades que ofrecía la construcción de tres pisos, con mucho de las townhouses, -aquellas viviendas en altura, pareadas por ambos lados, de imagen súper urbana-, estaban a la vista para los ojos expertos. "Es una buena arquitectura; la estructura per-

EN LA FACHADA
el trabajo fue
recuperar la doble
altura, que estaba
interrumpida por un
techo. Además, se
abrieron ventanales
con termopanel.

**MANTENER
EL ESTILO ERA
FUNDAMENTAL
PARA EL
PROYECTO, Y
TAMBIÉN POR
EXIGENCIAS DEL
CONDOMINIO.**

mite modificar el interior. Son casas hechas económicamente y de forma creativa, muy flexibles dependiendo de quien las habite", dice Ropert.

Pensada en su origen para una familia más numerosa, la casa tenía muchas divisiones que para ellos no eran necesarias. La idea fue lograr más espacios comunes y luminosidad. Se potenciaron las claraboyas y se agrandaron las ventanas siguiendo las líneas de las existentes, las clásicas de palitos propias del sello Castillo Velasco. "La encargada del condominio aprobó las ventanas y el verde maestranza de la puerta de entrada, el color casi institucional del lugar. Así se cuida que no se cambie el estilo", dice el arquitecto socio en Norte Arquitectura con Cristina Gómez.

Los cambios empezaron desde el acceso, donde eliminaron la logia y dieron amplitud a la cocina para crear un sector de comedor que disfruta la luz y la vista a un patio de piedras que hicieron aparecer. En el segundo piso, había dos dormitorios y dos baños pequeños que convirtieron en uno más grande



MANDAR

a hacer las ventanas curvas e instalarlas tomó tiempo. "Estas construcciones no siempre están bien aplomadas y eso influye en las obras", dice Cristina.

EL JARDÍN

propio es muy pequeño y le da amplitud al living. El resto de las áreas verdes se disfrutan en comunidad.

BAJO LA ESCALA

de caracol que recorre los tres pisos se instala Federico a leer, mientras su mujer trabaja en el tercero.



y cómodo para las dos piezas, la principal y la que ocupará el hijo que viene en camino. El tercer piso, donde había dos dormitorios, se transformó en un gran sector de trabajo que ocupa Camila. Ahí se instaló también la logia.

—Esa fue la transformación más increíble. Lo más moderno fue subir el sector de lavado. Era lo lógico, ya que tiene salida a una terraza muy soleada. Lo impensable era lavar abajo y subir a tender.

La casa, pintada de blanco y de no más de 120 m², se amplió física y visualmente. "Es vivir en vertical, pensar en vertical", dice Camila. "Y nos gusta el que podamos mantener conversaciones de un piso a otro; estar cada uno en su mundo, pero juntos".

Es la idea, dice Pablo Ropert:

—En el universo de las transformaciones hoy casi todo se puede hacer. La mentalidad es crear estares amplios e integrar; que no se pierdan espacios, que todos se usen. Hay que adecuar la casa en función a cómo la vive uno y no al revés; y a eso, a los jóvenes les cuesta mucho menos atreverse. VD